

MANUFACTURAS DEL CORCHO (1900-1930)

El espacio del trabajo: El caso de Manufacturas del corcho, S. A.

JOSEP ESPADALE I REBALLI
XAVIER ROCAS I GUTIERREZ

ORIGENES DE LA INDUSTRIA CORCHO-TAPONERA

Prácticamente, todos los autores que se han ocupado de estudiar el fenómeno de la producción corchera se han preguntado sobre cuáles serían los orígenes de esta industria. No pretendemos aquí hacer un repaso exhaustivo de todas las hipótesis que sobre esta problemática se han escrito, sino que solamente señalaremos las que particularmente nos parecen más sugerentes.

Ramiro Medir (1953, pp. 7 y ss.) propone un inicio para la producción de tapones en torno a la mitad del siglo XVIII, a partir de los contactos fronterizos entre el sector francés y el catalán de la Albera. Esta tesis no la respaldan las investigaciones de los archivos. Así, el estudio de los «amillaramientos» muestra unos orígenes más antiguos que los anteriormente establecidos. Barbaza (1988, I, pp. 339 y ss.) señala una revalorización de los alcornocales en el período comprendido entre 1716 y 1731.

Más recientemente Juliá (1988, pp. 81 y ss.), apoyándose sobre todo en datos procedentes de los archivos notariales, además de confirmar la revalorización de los alcornocales, da la noticia de una fábrica de tapones en Tossa a principios de los años treinta del siglo XVIII que tenía contratados taponeros franceses, hecho que coincidiría con la presencia de comerciantes de aquella nacionalidad a la búsqueda de manufacturados del corcho. Sin embargo, antes ya se habían detectado otros comerciantes de corcho (1724), causantes directos de la revalorización de los alcornocales.

Respecto a la forma como se manufacturaba el corcho en aquellos primeros momentos de implantación de la industria, creemos, como Barbaza, que mayoritariamente se realizaba como complemento de otras actividades productivas. Esto justificaría el hecho de que no se generali-

zaran las personas de oficio «tapier» hasta la mitad del siglo XVIII.

El éxito del enraizamiento en estas comarcas de esta nueva explotación vendría explicado por la pobreza general de la zona y por la proximidad de unos recursos que coyunturalmente podían ampliar la base económica general (1).

EL SIGLO XIX: EL GRAN CAMBIO

El siglo XIX representará la consolidación de la industria corchera. Las mutaciones derivadas de esta consolidación afectarán a todo el sistema socioeconómico.

A pesar de que la elaboración de productos del corcho perdure en la mayoría de lugares que la iniciaron en el siglo anterior, irá tomando mayor relevancia el grupo del Baix Empordà, Selva y Gironés, sobre todo por su mejor aptitud en cuanto a vías de comunicación. Estas, una vez finalizada la época del cabotaje, se articulaban en torno a los puertos de Palamós y Sant Feliu, desde los cuales a finales del siglo XIX partirían dos líneas de ferrocarril de vía estrecha (2). Estas comunicaciones serían claves no sólo para la salida de los productos manufacturados sino también para la llegada del corcho en bruto procedente de otras zonas, puesto que con el incremento de la demanda de los productos, cada vez más diversificados, la producción de corcho en bruto de la zona era ya insuficiente.

La industrialización progresiva que esta actividad sufre durante el siglo XIX comportará cambios sustanciales en todo el tejido social que la envolvía:

De la división por funciones en la producción manual (3) que creaba una auténtica jerarquía en el artesanado basada en su habilidad manual y permitía una mayor movilidad social (Roger, 1911, pp. 74 y ss.), se pasa, con la introducción gradual de la mecanización, a la homogeneidad no especializada propia del proletariado, así como la entrada masiva de la mujer en trabajos hasta el momento reservados para los hombres.

Esta entrada de lleno en el mundo industrial propio del capitalismo permitió pasar de intentos asociativos de tipo gremial, propios del antiguo régimen y que se dieron a principios del siglo XVIII, a sistemas propios de la lucha de clases, formando cooperativas de consumo y de producción, con reivindicaciones sociales como la jornada de ocho horas (desde 1890).

En cuanto al espacio laboral, se pasa de la «botiga» que concentraba a unos pocos artesanos y que no tenía más instalaciones especializadas que el hervidor, a la concentración en grandes edificios con el espacio proyectado cara a una mayor productividad.

También se forman asociaciones empresariales para defenderse de los movimientos obreristas y de los exportadores de corcho en bruto, contra los que, sin grandes éxitos, los empresarios sostuvieron una dura batalla para incidir en la política arancelaria que promovía la exportación del corcho en bruto en detrimento de los productos manufacturados.

CONTEXUALIZACION DE LOS EDIFICIOS: BREVE HISTORIA DE LA EMPRESA

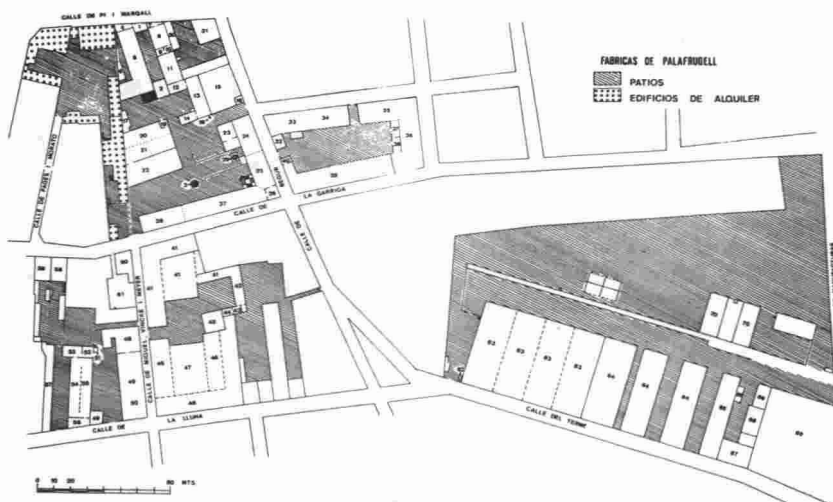
El año 1900, Joan Miquel y Enrique Vincke, que habían coincidido antes en la casa Bender, fundan la sociedad Miquel y Vincke para dedicarse a la explotación del corcho. Esta empresa tenía la razón social en Sant Feliu de Guixols y los edificios industriales en Palafrugell (4).

Un año después, el 6 de abril, entró como nuevo socio de la firma Pablo Meyer. La nacionalidad alemana de dos de los socios facilitó el proveimiento de las necesidades financieras por la banca de Hamburgo, hecho que no es extraño en absoluto al desarrollo de la gran industria del corcho en este país (5).

Meyer murió en 1910. En 1916, durante la primera guerra mundial y debido a la necesidad de evitar el torpedeamiento de los barcos con mercancía de nombre alemán (Vincke), se hizo necesaria la transformación del nombre de la empresa, pasando a llamarse Manufacturas del Corcho, S. A., cambiando también su sede social, ahora en Palafrugell.

El día 1 de enero de 1930 culmina un proceso de fusión con la Armstrong Cork Company de Lancaster (Pensilvania, USA), integración que juntó las dos empresas más importantes del sector que operaban en España, pasando a denominarse Manufacturas del Corcho Armstrong, S. A. con sede en Sevilla.

Manufacturas tenía una producción muy diversificada. Además de la habitual de tapones, que producía en cantidades inmensas (más de un millón diarios solamente en Palafrugell), tocaba exhaustivamente el papel (especialmente para «tips» o boquillas de cigarrillos que antes sólo se hacían en Norteamérica), boyas, salvavidas, plantillas, orejeras, salacots para los ejércitos coloniales, etc. Fue además una de las primeras empresas en introducirse en el sector del aglomerado (ya desde 1914), produciéndolo ampliamente a partir de 1918.



1. Entrada; 2. Puente de paso; 3. Torre de agua; 4. Motor a gas; 5. Bajos: lámina de corcho. Piso: escogido; 6. Auxiliar sección papel; 7. Gasógenos y carbones; 8. Motores; 9. Acumuladores; 10. Almacén; 11. Bajos: almacén. Piso: confección de bobinas de papel; 12. Bajos: despacho. Piso: bobinas de papel; 13. Bajos: despacho. Piso: almacén; 14. Despachos, gerencia; 15. Sala de expedición; 16. Azufrador; 17. Fragua; 18. Pozo; 19. Despacho; 20. Taller mecánico; 21. Herrería y carpintería; 22. Almacén de enseres; 23. Lavador y secador; 24. Bajos: blanqueo. Piso: máquinas de partir y marcar; 25. Máquinas de descabezar; 26. Depósito de marcas; 27. Escogedores; 28. Bajos: máquinas americanas. Piso: papel y lana de corcho; 29. Chimeneas; 30. Batería; 31. Fabricación de baldosas; 32. Vaporizadores; 33. Máquinas para boyas salvavidas; 34. Máquinas de rebanear; 35. Máquinas de tiras; 36. Máquinas de barrina; 37. Motor a gas; 38. Gasógeno; 39. Almacén; 40. Despacho; 41. Almacenes; 42. Cuadra para caballerías; 43. Habitación vigilante; 44. Enfermería; 45. Habitaciones para mozos; 46. Molinos y aglomerados; 47. Hornos; 48. Máquinas de Garlopa; 49. Almacenes; 50. Prensado de desperdicios; 51. Pozo y generador de vapor; 52. Vaporizadores; 53. Almacén; 54. Cuadradores a mano; 55. Cuadradores a máquina; 56. Portería; 57. Máquinas de espaldar; 58. Escuadrado para papel; 59. Vivienda; 60. Chalet; 61. Jardín; 62. Báscula; 63. Sierra aglomerado y embalar; 64. Hornos; 65. Prensas; 66. Tostador; 67. Taller; 68. Molinos; 69. Muelas; 70. Trituración de serrín negro y secador.

La marcha ascendente de esta empresa se manifestó en un importante proceso de expansión constatable en las fábricas, además de las que aquí se reseñan, de Fregenal de la Sierra, Cáceres, y Le Boulou, en Francia. También tenía representaciones comerciales en Méjico, Estados Unidos... Esta expansión se documenta en Palafrugell a través de la progresiva adquisición o alquiler de terrenos adyacentes a la construcción inicial, realizada entre 1900 y 1904. Debido al espectacular incremento de la producción de aglomerado (6) se hará necesaria la construcción de un complejo en un gran espacio, dedicado exclusivamente a esta producción, en las afueras de Palafrugell (ver plano).

Cuando la mayor parte de la industria no había asimilado todavía la gran crisis producida por la primera guerra mundial y que se alargó hasta bien entrada la década de los veinte, Manufacturas compra a la Corchera Internacional la fábrica de Palamós.

Paralelamente, Manufacturas disponía de un importante paquete de acciones en Trefinos, S. A., de Palafrugell, creada el año 1917 y que era la continuadora de Barris y Cía., dedicada exclusivamente a la fabricación de tapones de champagne (Medir, 1953, p. 298).

Debido a la escasez de mano de obra femenina que había en Palafrugell (7), se hizo necesario ir a buscarla en otros lugares cercanos, principalmente a Begur. El siguiente paso será la creación de una fábrica en este pueblo para aprovechar estos recursos de mano de obra, dedicándose en principio a escoger por calidades el papel de corcho y, poco después, a la producción de tapones (8).

La gran necesidad de abastecerse de materia prima condicionada por el incremento espectacular en la fabricación de aglomerados, requirió la creación de nuevos edificios dedicados especialmente a la concentración y primeras transformaciones del corcho. La fábrica de Santa Cristina recogerá el corcho procedente de las vertientes meridionales de las Gavarres (9); la de Figueras, el de la vertiente española de la Albera (10), y la de Le Boulou, el de la vertiente francesa.

LA ARQUITECTURA INDUSTRIAL

Si arquitectónicamente todos los conjuntos industriales de una misma época presentan unas soluciones similares, producto del nivel tecnológico del momento, el tipo de producción a que se destinan modifica

sustancialmente la potencial homogeneidad técnica general. Por esto se puede aislar una tipología constructiva propia del mundo corchero.

La validez de iniciar esta aproximación tomando como base una única empresa pensamos que se justifica plenamente, no tan sólo por su magnitud (la más importante del sector a nivel nacional y una de las punteras internacionalmente), sino también por la variedad y grado de complejidad de sus distintos recintos que responden en gran parte a la diversidad de su producción. En todo caso, los ejemplos estudiados aquí son una muestra representativa de los diferentes tipos constructivos corcheros en las tres primeras décadas del siglo xx.

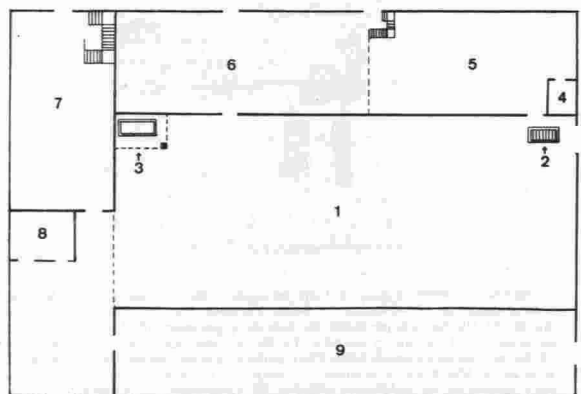
La organización del espacio en torno a un patio central y la disposición funcional de las distintas salas a su alrededor denotan, claramente, la racionalidad productiva que se busca en la arquitectura industrial corchera. (Ver plano de la fábrica de Figueras.)

El examen de los elementos arquitectónicos señala el lógico predominio de lo funcional por encima de lo superfluo aunque, en algunos casos muy determinados, como la sede central de Palafrugell, haya elementos claramente relacionados con la búsqueda de prestigio.

El patio se impone como elemento imprescindible en cualquiera de estas fábricas corcheras, formando un todo orgánico con los edificios que se abren a él. El proceso productivo requiere un espacio al aire libre donde se pueda almacenar y manipular sin agobios la gran cantidad de materia prima que se necesita para iniciar este proceso. (Ver fot. 1.)

FABRICA DE FIGUERAS

0 5 10 40 MTS.



1. Patio; 2. Báscula; 3. Hervidor; 4. Despacho; 5. Almacén; 6. Almacén; 7. Ensacador; 8. Triturador; 9. Almacén de retazos.



Foto 1

Un aspecto a señalar es que en algún caso este espacio supera ampliamente la zona edificada, habiendo una evidente descompensación entre las dos zonas. (Ver planos de las fábricas de Santa Cristina y Bagur.) Este hecho obedecería a dos causas principales: de un lado, la propia función del complejo industrial, puesto que no es lo mismo una fábrica destinada a manufacturas que otra destinada a almacenar grandes cantidades de materia prima. Otro condicionante de esta extensión anormal se puede buscar en razones puramente especulativas o de visión de futuro, garantizando el espacio suficiente para un posterior crecimiento, en previsión de futuras ampliaciones.

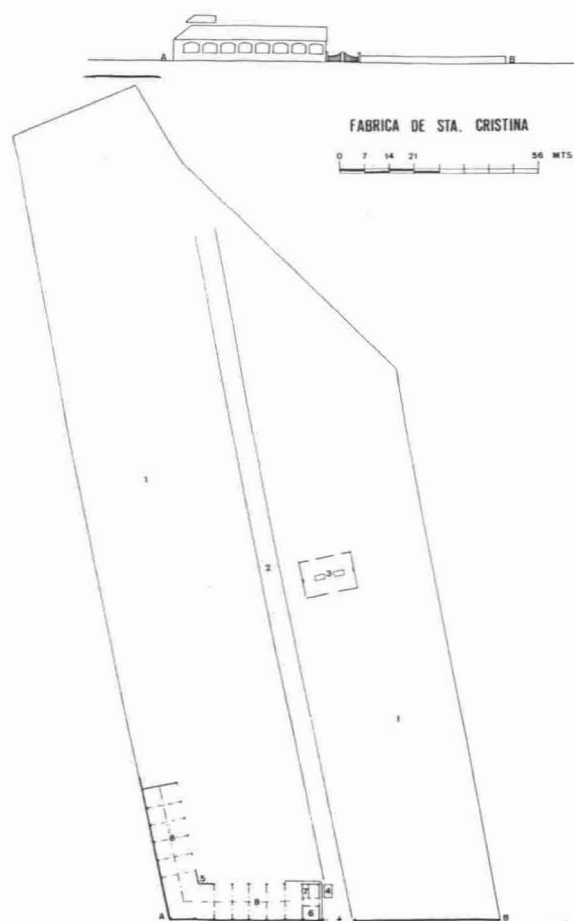
También es en el patio donde se hallan los pozos, por regla general, y en casos más excepcionales las torres de agua, cubriendo las necesidades de agua en casos de carestía o de incendio o también para garantizar la presión.

Los hervidores; condicionados por la proximidad de la materia prima, se sitúan en el propio patio o muy cerca de él, formando parte de la propia fábrica. Un caso excepcional lo representa el complejo de Santa Cristina (ver plano), donde el hervidor está en el centro del patio separado totalmente de los demás edificios. Hay que tener en cuenta que la función de este complejo era el almacenamiento y primeras manipulaciones del corcho.

Organizadas en torno al patio y siendo condicionadas por la ortogonalidad derivada del sistema de transmisión de la fuerza motriz a través de embarrados y por la linealidad en horizontal de los procesos productivos (11), las construcciones son de baja altura, siendo lo más normal la disposición en un solo nivel y sótano. Así y todo, en los recintos más complejos solemos hallar un único

piso y, excepcionalmente, un segundo, que comportan cambios en la linealidad de la producción (12). (Ver plano de las fábricas de Palafrugell.)

Pocas salas están diseñadas para una determinada fase del proceso productivo, quedando garantizada la polivalencia de éstas. Este hecho es evidente si comparamos la variabilidad funcional de las diversas salas en el tiempo. Uno de los ejemplos más claros lo representa la fábrica de Begur; construida para escoger por calidades el papel de corcho, se recon-



1. Patio; 2. Carretera interior; 3. Hervidor; 4. Báscula; 5. Pozo; 6. Despacho; 7. Transformador eléctrico; 8. Fábrica de triturar.



Foto 2

vierte rápidamente y sin cambios estructurales apreciables en fábrica de tapones.

Los pavimentos son casi siempre de baldosas, aunque en algún caso hemos podido constatar suelos de madera que constituyen una rareza dentro de la norma (en este período cronológico), entre otras cosas por el mayor riesgo de incendios que suponía.

Las construcciones de esta época, fruto del avance tecnológico general, no descansan ya sobre paredes medianeras, sino sobre pilares de obra que permiten aligerar las paredes pudiéndose abrir en ellas numerosas aberturas, la mayoría de las veces simétricas, para una mayor ventilación e iluminación, a la vez que permitía la construcción de naves de mayor superficie.

Las vigas de metal se emplean exclusivamente para la sustentación de pisos, permitiendo una mejor repartición de las cargas, mayor anchura y aguante. Los edificios de la sede central de Palafrugell, los más antiguos, son dignos de destacar en este sentido como propias de una arquitectura de ingenieros.

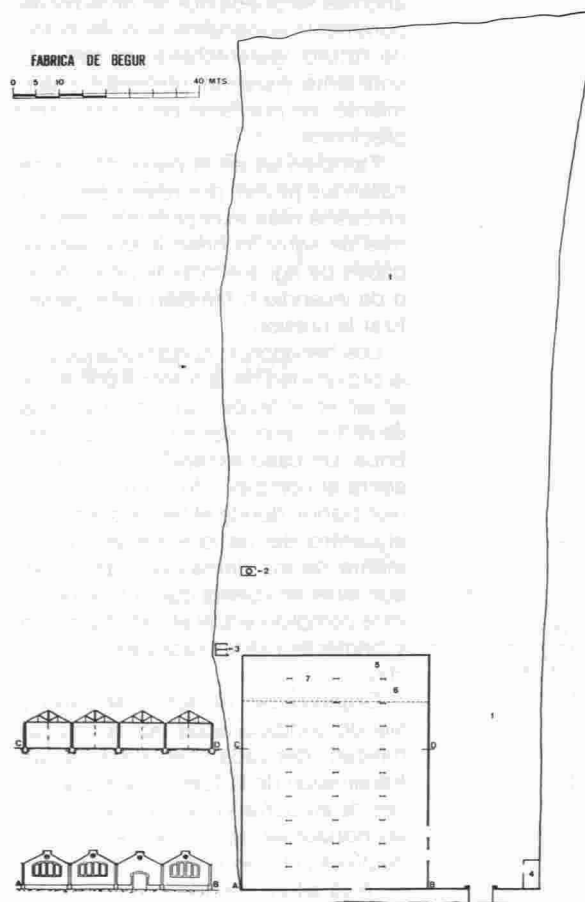
Las cubiertas de los edificios se sostienen de forma general por encabalgamientos de madera y de pino melis sobre los que, preferentemente, descansan grandes placas de uralita. Más rara es la utilización de la teja que obliga a hacer más complejos los esqueletos de madera. En las cubiertas, a dos aguas, a menudo habrá aberturas para luz cenital, complemento importante de las ventanas laterales. (Ver fot. 3.)

ARQUITECTURA INDUSTRIAL: PRESTIGIO Y CONTROL SOCIAL

Más allá de aspectos puramente funcionales se desprenden del lenguaje arquitectónico connotaciones de tipo superestructural.

Las necesidades por parte de los patrones de propagar y magnificar los

FABRICA DE BEGUR
0 5 10 40 MTS.



1. Patio; 2. Pozo; 3. Lavabos; 4. Muela de afilar; 5. Sótano: máquinas de escoger discos; 6. Sótano: máquinas de escoger tapones; 7. Planta: máquinas de ribot.



Foto 3

beneficios del progreso industrial frente a las últimas manifestaciones de una manufactura artesanal ya en franca decadencia y, por otra parte, los requerimientos de una fuerte competencia en el mercado internacional, comportaron que en Palafrugell, donde Manufacturas tenía su sede central, se edificasen una serie de construcciones de imagen muy cuidada. Por un lado la ecléctica fachada del edificio central, hecha por General Guitart; por el otro la impresionante torre de agua, mucho más trabajada que otras de la misma empresa.

El deseo de asimilar la imagen de la empresa a un gran potencial económico se evidencia en la construcción de un conjunto de edificios de calidad, la función de los cuales era simplemente hospedar a los negociantes que visitaban la empresa. Hay que tener en cuenta que Palafrugell, en aquel momento, no contaba con ningún hotel de cierta categoría.

El hecho de que las casas de los patronos estuvieran prácticamente adosadas a la empresa (caso de la sede central de Palafrugell), evidenciaba el control social que desde ellas se ejercía.

Un caso excepcional, que casi se podría calificar de ostentación, era el del conjunto fabril de Trefinos, S. A., que incluía pista de tenis, glorieta para conciertos de música y merendero, cueva artificial, dentro del recinto de la propia empresa. (Ver plano de Trefinos, S. A.)

NOTAS

(1) Las temperaturas moderadas, regímenes pluviométricos superiores a los

350-400 milímetros anuales y terrenos síliceos (condiciones indispensables para el desarrollo de los alcornocales) solamente han coincidido en Cataluña en dos sectores, ambos en la provincia de Girona. El más septentrional, el de L'Albera, a ambos lados de la frontera, en una división comarcal se correspondería con el Alt-Empordà. El segundo grupo se correspondería a las sierras de Les Gavarres y El Montnegre y abarcaría las comarcas del Baix Empordà, Gironés y Selva, entrando de forma marginal en el Vallés Oriental y el Maresme, ya en la provincia de Barcelona.

(2) Para una información más detallada ver Clara, 1987, y Salmerón, 1985.

(3) Los procesos habituales para convertir el corcho en tapones pasa por las siguientes fases: una vez hervido se rebana en grandes tiras, el cuadrador las convierte en cuadros que, redondeados, se convertirán en tapones. Era muy importante, además de las habilidades del taponero, la función del cuadrador puesto que de él dependía el máximo aprovechamiento de la materia prima, dada su heterogeneidad.

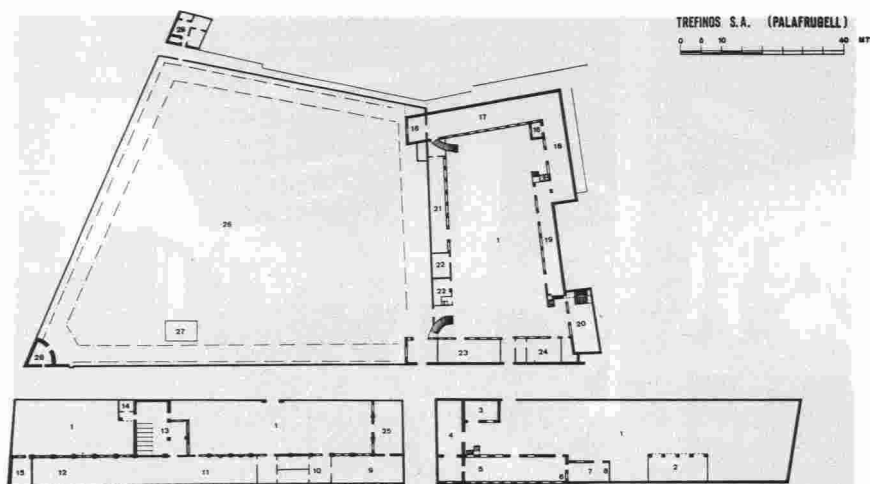
(4) Ver Medir, 1953, pp. 225 y ss.; Pla, 1976, pp. XVII y ss.; Hernández, 1987, pp. 38 y ss. Hemos usado ampliamente el Archivo Armstrong, depositado en el Museu del Suro de Palafrugell, en sus apartados de correspondencia, expedientes de construcción, archivo de imágenes y planos de los años 1910-1930.

(5) Para una visión más amplia de la influencia extranjera en la industria del corcho catalana, ver Hernández, 1987, p. 49.

(6) El año 1919 se exportaron desde la provincia de Girona 2.640.790 kg; el 1923, 11.652.258 kg, y el 1926, 19.776.526 kg (Medir, 1953, p. 315).

(7) Con la mecanización de la industria se generalizó el uso de la mano de obra femenina, por su bajo precio, a funciones que antes estaban reservadas a los hombres.

(8) La fábrica de Begur se comienza a construir el 26 de agosto de 1925, acabándose el 9 de julio de 1928. El coste



1. Patio; 2. Cubierto para escoger el corcho; 3. Perol para hervir el corcho; 4. Sala de reposo del corcho; 5. Sala de hacer tiras y discos; 6. Pozo; 7. Almacén; 8. Motor; 9. Rebanear y cuadrar; 10. Tostadoras; 11. Quitar espalda, vientre y partir; 12. Pegar los cuadros; 13. Tostadoras; 14. Caldera; 15. Almacén de polvo; 16. Motor; 17. Sala de hacer tapones al esmeril; 18. Marcadoras; 19. Escoger tapones; 20. Almacén; 21. Almacén de polvo; 22. Almacén de tapones; 23. Sala de embalar; 24. Oficinas; 25. Sala de procede (química para el acabado); 26. Parque; 27. Glorieta; 28. Cuerva artificial; 29. Pozo.

total de la obra fue de 233.744,67 pesetas. Por lo menos desde 1929 se dedicaba a la producción de tapones, habiendo, entre otras, 20 máquinas de escoger discos, 10 de escoger tapones, 61 máquinas de garlopa (primeras máquinas de hacer tapones movidas a mano), etcétera. Tenía planta baja y sótanos. (Archivo Armstrong, Expediente Fábrica de Begur.)

(9) Los primeros planos conocidos corresponden al mes de octubre de 1924. Los costes totales, relacionados en julio de 1928, suben a 129.882,11 pesetas. Había un hervidor y pocas dependencias más. El año 1940 se desmontaron las cubiertas para rehacer el hervidor de la fábrica de Palamós, probablemente derribado durante alguno de los frecuentes bombardeos de la guerra civil. (Expediente Fábrica de Santa Cristina, Archivo Armstrong.)

(10) De mayo de 1926 se conserva el presupuesto de un contratista. Se dedicaba principalmente a las primeras fases del aglomerado. Había molinos para triturar el corcho y prensas. (Expediente Fábrica de Figueras, Archivo Armstrong.)

(11) En Manufacturas de Palafrugell se puede ver cómo, una vez hechos los tapones en las máquinas americanas, se escogían y se descabezaban, siguiendo siempre una misma dirección en la disposición a un mismo nivel de las salas.

(12) En la fábrica de Begur se puede observar la racionalización de la producción a partir de criterios verticales. En el piso están las máquinas de garlopa para hacer

los tapones, en el sótano se escogen y se expiden. Esto mismo se ha podido comprobar en la fábrica de Benito Planelles, S. A.: en sus instalaciones antiguas se hacían los cuadrados en el piso, por un agujero se tiraban a los sótanos donde se humedecían para, posteriormente, hacer los tapones con las máquinas de garlopa.

BIBLIOGRAFIA

- BARBAZA, Y. *El paisatge humà de la Costa Brava*, vol. 1. Barcelona, 1988.
- CLARA, JOSEP. «Trens i carrilets», *Quaderns de la Revista de Girona*. Girona, 1987.
- HERNANDEZ, SANTIAGO. «El món del surp», *Quaderns de la Revista de Girona*. Girona, 1987.
- JULIA, BENET. «Els tapers guixolencs del segle XVIII», *Revista de Girona*, n.º 27, març-abril de 1988, pp. 81-87.
- MEDIR, RAMIRO. *Historia del Gremio corchero*. Madrid, 1953.
- MEHLER, WILLIAM A. *The story of Armstrong*. Lancaster, Pensilvania (USA), 1987.
- PLA, PERE. *El suro: què és. Per què serveix*. Barcelona, 1976.
- ROGER, MARTI. *Els tipus socials de la producció suro-tapera*. Barcelona, 1911.
- SALMERON, CARLES. *El tramvia del Baix Empordà. Història del ferrocarril Palamós-Girona-Banyoles*. Col Els trens de Catalunya, n.º 2. Barcelona, 1985.